

COB
1980
17

**ARTE
JOVEN
DE CUBA**

026A.

EXPOSICION
**ARTE JOVEN
DE CUBA**
DIBUJOS Y GRABADOS

*Biblioteca
Museo Nacional
Habana, Cuba*

Museo Nacional
Dirección de Patrimonio Cultural
Ministerio de Cultura

LOS ARTISTAS REPRESENTADOS EN ESTA EXPOSICIÓN PARTICIPARON EN EL SALÓN PERMANENTE DE JÓVENES, ORGANIZADO POR EL MUSEO NACIONAL, PARA EL CUAL EL DESTACADO INTELLECTUAL REVOLUCIONARIO JUAN MARINELLO ESCRIBIÓ ESTAS PALABRAS DE PRESENTACIÓN.

PALABRAS EN UNA EXPOSICIÓN DE PLÁSTICA JUVENIL

por **Juan Marinello**

Hace muchos años escribí un ensayo que encontró cierta acogida favorable en los países de la comunidad socialista titulado **Conversación con nuestros pintores abstractos**. No negaba allí talento en algunos de los que habían preferido aquella senda equivocada y hasta reconocía con toda justicia que entre ellos se encontraban creadores que enriquecieron en su día los dominios de la aventura plástica. Lo que objetaba entonces, y objeto hoy, es el hecho de que se excluyese de la pintura su más profundo encargo, el de ofrecer la peripecia humana en sus incontables e imprevisibles magnitudes, quedando todo reducido a la gracia geométrica y a la maestría decorativa.

Otra cuestión de mucha enjundia se planteaba entonces como grave derivación del razonamiento: la precisión de los caminos por los que ha de cumplir el plástico su mejor destino. El artista, recordábamos, es dueño de una virtud, de un don de inmediatas posibilidades y trasmisor de un poder que ha de impulsar el desarrollo pleno del hombre y de su convivencia.

Si esto es así, ¿puede aislarse el creador de lo que, en su contorno, rebaja o exalta el tránsito vital? ¿Y puede cumplirse esta responsabilidad fuera de los cauces en que se libran los encuentros históricos del individuo con la sociedad? Debo decir que el tiempo, juez insobornable, ha fallado a mi favor el viejo pleito. Lo dice con elocuencia concluyente esta **Exposición de Plástica Juvenil Cubana** que la generosidad de sus organizadores me fuerza a comentar. Hay en ella muy valiosos aciertos y, sobre todo, mucha esperanza cierta. Y todo ello porque se ha puesto en el centro de la inquietud al hombre y su ansiedad.

Me acojo a la linda y certera expresión de un clásico de la lengua, esperanza cierta porque fórmula alguna dice mejor el sentido de esta muestra juvenil. Véase su sabiduría: esperanza alude a la impaciencia de un mañana apetecible, y cierta el reconocimiento de que está, en lo que anuncia lo esperado, la seguridad de su cumplimiento. Así es el caso de esta **Exposición** intensamente anunciadora. Esta presencia de la pintura nueva no es —obligada y afortunadamente— una llegada sino un arranque afortunado. Yo digo, sintiendo la importancia de la afirmación, que este conjunto tan vario, rico y distinto, es la señal de una plástica encarnizadamente cubana. Se evidencia en ella un elemento que justifica la comprometedor aseveración: su voluntad de marchar al paso de la revolución más trascendente de la historia americana. Ese elemento le da tamaño irreductible; ese elemento le otorga larga vigencia victoriosa.

Nuestro José Martí fue, por encima de todo —como adivinó el poeta venezolano Aquiles Naza—, un libertador de espigas:

Libertador de espigas, como el viento...

dijo el poeta que acaba de morir en su tierra; es decir, lanzador de simientes llamadas a engendrar selvas de tamaño inesperado.

Por ello, muchas de sus previsiones se integran a distancia de su muerte. Un día escribió Martí que el genio iba pasando de individual a colectivo. Nuestro tiempo ha confirmado la verdad de esta sentencia y, como sucede siempre, sobre fundamentos no previstos cabalmente.

Casi no hay que aclarar que con la frase anunciadora no niega nuestro gran crítico la necesidad, la urgencia de personalidades magistrales; lo que afirma, en lo profundo, es que tales personalidades serán convocadas a integrar un gran coro genial que les ofrecerá niveles máximos.

En esta Exposición no hay personalidades excluyentes ni rivalidades estériles, porque todo está atravesado por un gran viento libertador. Ese viento debe seguir impulsando las velas.

Que no se detenga esa libertad enardecida, ni ese humanismo palpitante, ni esa fiera lealtad a los tiempos nuevos. Una plástica revolucionaria no puede ser reiteración irrelevante de los principios que abraza. En la medida que levante su vuelo singular, sus valores privativos, alzará su servicio a la Revolución, pues el socialismo lleva en sí la exigencia de la calidad —que en la plástica quiere decir originalidad sin cansancio. No olviden nuestros plásticos leales que la belleza mejor nos pertenece tanto como la militancia irreprochable. Toda novedad es legítima y necesaria, siempre que traduzca un mensaje que toque nuestra inquietud y nuestra esperanza. Que no se olvide que una plástica a la altura de nuestra Revolución ha de ser ante todo una suma de firmes valores propios y de incansable voluntad innovadora. Esta Exposición marcha hacia esos horizontes. Por ello la saludamos en su sorpresa leal y en su rumbo insaciable.

RELACIÓN DE EXPONENTES

1. ROGER AGUILAR LABRADA, 1947
serie Soñando no. 2, 1976
litografía; 526 x 380 mm
2. ROBERTO ARTEMIO IGLESIAS, 1949
...y su marcha de gigante no se detendrá...
litografía a color; 513 x 453 mm
3. PABLO BORGES DELGADO, 1955
Rostros y flores, 1976
litografía a color; 493 x 350 mm
4. MANUEL CASTELLANO LÓPEZ, 1949
Monstruo Marine extinguido de la costa, 1976
creyón / papel; 50,5 x 650 mm
5. NELSON DOMÍNGUEZ CEDEÑO, 1949
de la serie Bodas guajiras, 1974
xilografía; 487 x 502 mm
xilografía 487 x 502 mm
6. ROBERTO FABELO PÉREZ, 1951
Martí con los obreros
litografía; 397 x 355 mm
7. ERNESTO GARCÍA PEÑA, 1949
La trocha, 1976
tinta / cartón; 476 x 600 mm
8. FLORA FONG GARCÍA, 1949
Los pescadores, 1976
técnica mixta; 500 x 650 mm

9. GILBERTO FRÓMETA FERNÁNDEZ, 1946
Sin título, 1975
fotoimpreso; 500 x 750 mm
10. ISABEL GIMENO DÍAZ, 1949
Sobre lo cubano, 1975
plaka / cartón; 600 x 710 mm
11. PEDRO PABLO OLIVA, 1949
Sin título, 1976
técnica mixta; 540 x 720 mm
12. RAIMUNDO OROZCO VEGA, 1949
serie 2 de diciembre, 1976
tinta / papel; 570 x 720 mm
13. RAFAEL PANECA CANO, 1949
La verdad del triunfo, 1975
linóleo; 350 x 554 mm
14. ZAIDA DEL RÍO CASTRO, 1954
La rosa enferma, 1975
creyón / papel; 500 x 650 mm
15. EDUARDO ROCA SALAZAR, 1949
Los de vuelta arriba, 1975
litografía a color; 495 x 307 mm
16. LUIS MIGUEL VALDÉS MORALES, 1949
Sin título, 1975
xilografía; 600 x 600 mm

Organización Técnica: Tomás Brene

Dpto. Investigación

Realización: Sección de Mantenimiento y Montaje

Impresión del Catálogo: Imprenta del Ministerio de Cultura, 1980.

